

# ISMAEL

KERIN BARAHONA

Ismael abrió la puerta de aquella habitación abandonada, la del final del corredor, la oscura, la prohibida. Era una puerta inmensa, hecha de cedro, tallada a mano, con ese olor característico de la madera vieja pero bien conservada. El rechinar de las bisagras inmutó el silencio que reinaba en todo el tercer nivel de la casa. Se abrió paso entre algunas cajas con objetos mucho mas viejos que él, algunos muebles, también de cedro, empolvados y dejados a su suerte con el paso del tiempo, no entendía si los habían escondido por feos o por viejos...

A Ismael lo consumía la curiosidad del lugar, así que, haciendo caso a su imaginación y a su instinto de aventura se adentro más y más en el lugar. ¿Qué podría encontrar entre todos aquellos cachivaches? ¿Entre las cajas de papeles y fotos olvidadas? ¿Entre las telarañas y el polvo? ¿Entre la soledad y lo oscuro de aquella habitación? Definitivamente eso lo movía y cautelosamente se abrió paso, buscó el interruptor para encender la bombilla y no le costo mucho hacerlo, lo encontró tapizado de telarañas gruesas como lazos, como si hubiera estado antes ahí, intentó accionarlo pero la luz no apareció. Así que no tuvo más remedio que abrirse camino a oscuras evadiendo algunas cajas y perfilándose hacia un escritorio abandonado que descansaba en una esquina.

Trató de abrir las gavetas en busca de algo interesante, quizá algo de valor, pero no encontró nada. Una, dos, tres gavetas y nada, no había nada que pudiera atrapar la atención de Ismael. Documentos viejos, escrituras, fotos, algunos recortes del periódico o bien de revistas... lo movió todo, con sumo cuidado de no romper nada y cuando creyó inútil su aventura encontró al fondo de la gaveta un paquete de papeles doblados esmeradamente y amarrados todos juntos con un listón negro, ancho, polvoriento...

Lo tomó y se acerco a una pequeña ventana de la habitación para que la claridad de la luna le sirviera de algo. Desató el listón y notó que cada papel estaba numerado, así que tomó la que marcaba el uno. La desdobló fijándose muy bien para poderla volver a doblar y comenzó a leer, la letra era clara, de mediano tamaño, estaban fechadas en Mayo de algo... pero una gota de algún liquido había corrido la tinta y no se entendía el resto...

“Debo confesar que no he notado ninguna mejoría en él, sigue acostado boca arriba, en estado catatónico, la vista fija, casi no parpadea, las pupilas le siguen dilatadas, creo que se ha bloqueado mentalmente desde la tragedia. De vez en cuando balbucea, pero es demasiado difícil tratar de entender lo que dice. Le hemos preparado la habitación lo mejor que hemos podido, protegimos las orillas de la cama por si gira bruscamente pero creo que eso no será necesario, lleva ya 22 meses en esta condición, realmente no logramos entender como es esto posible. La enfermera intenta alimentarlo tres veces al día y casi siempre logra meterle a la fuerza un tercio de la ración, el resto se le escurre por las mejillas. Al sentarlo tenemos un poco de dificultad ya que mantiene los músculos tensos pero después de lidiar con él durante 10 minutos se afloja lo suficiente y logramos recostarlo en unas almohadas para que pueda comer. No logra pasar mucho tiempo en esa posición, al parecer no le gusta y después de unos minutos empieza a balbucear, al principio creíamos que era por la comida, pero luego notamos que sus rostro cambiaba y mostraba un miedo increíble, la vista estaba clavada en la ventana pero llena de pánico, así que ahora cubrimos la ventana para que tarde un poco más, pero solo hemos conseguido una distracción momentánea que no tarda mas de cinco minutos y luego comienza con esos ataques de miedo nuevamente. Cuando sucede esto realmente nos asusta...

Ya han venido varios doctores y ninguno puede explicarnos qué es lo que le sucede, es mas, algunos ya lo han desahuciado diciendo que nunca va a regresar a la normalidad y que vayamos pensando en él como una carga, que por una módica cantidad al mes, lo pueden cuidar en alguna de sus instituciones mentales que están a nuestro servicio... y en fin otro montón de cosas que para qué te las escribo... mi madre se negó rotundamente y está convencida que él regresará a la normalidad después de un tiempo. Lloro mucho todas las noches, entra en la habitación y le habla, le cuenta sus propios cuentos, lo peina, le limpia la cara y todas las noches intenta bañarlo pero casi nunca lo consigue, ya sabes cuanta resistencia opone al agua... En fin espero tenerte al tanto de toda la situación. Espero tu respuesta...

Afectuosamente

Pablo Javier ”

Ismael doblo nuevamente la carta, dejándola justo como estaba al inicio y se apresuro a tomar la marcada con el numero dos, la desdoble y prosiguió con la lectura.

“Últimamente ha empeorado considerablemente, ya no solo balbucea, ahora gime de espanto, es mucho mas constante el delirio y realmente me desgarró el alma verlo así, es como si algo lo estuviera persiguiendo y torturando en su inconsciencia, la semana pasada finalmente le entendí la palabra ‘jamás’ y me llamó mucho la atención así que estuve mucho mas atento a el, trasladé mi despacho a nuestra casa, a la ultima habitación del corredor justo al lado de la suya y justo hace unas noches le escuché en la madrugada, me levanté lo más pronto posible y corrí a verlo, lo encontré tendido boca abajo en el piso, con una mancha de sangre saliendo de uno de sus costados, al voltearlo, vi una herida justo en medio de su pecho, lo abracé fuertemente y las lagrimas brotaron en sus ojos, se me rompió el corazón y con un nudo en la garganta le susurré en el oído “regresa...” sé que probablemente no me escuchó, pero debo decirte que tengo miedo de perderlo. El doctor lo revisó después del incidente y dijo que todo estaría bien, que probablemente se hizo una cortada en el pecho al caer de bruces en el suelo. Personalmente no le creo, pero allá él si nos miente, él es el médico.

Los días han transcurrido con cierta normalidad desde aquella noche, mi madre leyéndole todas las noches, la enfermera tratando de alimentarlo y yo vigilando sus sueños, han pasado 3 semanas más y sigue igual, además no he tenido noticias tuyas desde la tragedia, por favor responde una de mis cartas para hacerme saber que estás bien.

Como siempre te mantendré al tanto de la situación.

Cariñosamente

Pablo Javier”

Nuevamente Ismael volvió a doblar la carta, esta vez con menos cuidado y más prisa por desdoblar la tercera. Todavía quedaban varias en el paquete, además no quería que la abuela lo descubriera en aquella habitación, tantas veces le había dicho que no podía entrar ahí por nada del mundo, y él simplemente le había desobedecido. Tomo la carta y empezó a leer...

“Hace varias noches sufrimos un infortunado evento, justo a mitad de la noche escuché ruidos en su habitación, adormitado aún, me apresuro a ver lo que ocurría, esta vez la escena era más terrible, lo encontré recostado en una esquina, sentado, con las piernas y los brazos tensos,

como impidiendo que alguien lo tomara, el rostro estaba cubierto de arañazos que le sangraban, los ojos abiertos cual orquídeas, la boca entreabierta dejaba escapar salivas blancuzcas. Vino nuevamente el doctor y dijo que esta vez parecía haberse dañado el mismo, definitivamente no le volví a creer. Lo medicaron para que estuviera aun más relajado. Creo, personalmente, que eso no le hace ningún bien, al contrario, de continuar así, no podrá regresar nunca a la normalidad. Yo sigo cuidando fielmente de él. Temo que algo más grave le suceda. No cualquiera sobrevive a una tragedia de esta naturaleza, tú comprenderás.

Pero eso quizás no es lo más preocupante, porque ahora en sus ataques grita con mayor claridad y varias veces le he escuchado gritar mi nombre. Algunas veces lo encuentro tendido en el suelo, otras veces en la esquina. Anoche arrancó las cortinas de la ventana, como en un intento de sujetarse de ellas creo yo. En fin, esperamos que esto termine algún día. Mientras tanto, sigo a la espera de noticias tuyas.

Pablo Javier”

Ismael se interesó aun más en las cartas. Dobló cuidadosamente la tercera, respiró hondo, dejó que su imaginación se activara, posó la vista en la copa de un árbol que estaba justo en la casa de enfrente. Divagó un instante tratando de amarrar sus propias inquietudes a sus repuestas... ¿Quién era este singular fulano en estado catatónico? ¿Quién era el remitente de las cartas? ¿Acaso alguien de la familia que él no conocía? ¿A quien iban dirigidas? Un leve silencio le blanqueó la mente así que prosiguió tomando la siguiente carta, la desdobló para leer...

“Ayer vino un nuevo médico, dice mi madre que es toda una eminencia, yo como siempre, investigué con algunos amigos, efectivamente el Dr. Manuel Lainfiesta, es todo un especialista en la mente humana, es un tipo raro, con la barba espesa y el cabello revuelto, ha estudiado en Europa y en Norte América, dice que no cobrará ni un solo céntimo por sus servicios, que lo hace para investigar y ayudar a la humanidad. Así que, piensan llevarlo hasta su clínica en las afueras de la ciudad.

La situación aquí se ha vuelto bastante delicada, noche a noche lo hemos oído gritar incoherencias, lo hemos visto rasgarse la cara, tirarse de bruces... sin que nadie pueda hacer nada para evitarlo, sus ojos se ven agotados, la llama se les está extinguiendo. Hace algunas noches escuché el golpe de su cuerpo en el piso, me levanté para auxiliarlo y me lleve tremenda sorpresa cuando abrí la puerta y lo encontré durmiendo como si nada. Creo que el cansancio también me está afectando.

Anoche hice un recuento del tiempo transcurrido, lleva ya dos años en este estado, creo que no volverá a la normalidad jamás. Además tuve que contarle otra vez la tragedia a Félix, nuestro viejo amigo, pues él no estaba enterado. Le conté como esa noche fría de viernes en el camino de vuelta después de una muy buena obra de teatro... y todo lo demás que tu ya sabes y que realmente no me agrada revivir. Félix quedó atontado, ver morir a tus seres amados de una forma tan brutal es para que tu mente se devaste. Intentó hablarle pero no pasó nada.

Lentamente se me ha ido acabando la esperanza, debo asegurarte que he hecho todo lo que está a mi alcance, los médicos no ayudan mucho, el medicamento lo mantiene sedado todo el tiempo. Incluso mi madre parece estar resignándose a perderlo.

En este estado dudo mucho que el doctor pueda hacer algo por él, sin embargo la esperanza es lo último que se pierde. Como siempre te mantendré informado del asunto. Por favor responde mis cartas, me agradecerá saber de ti.

Pablo Javier”.

Dobló la carta y entonces le pareció escuchar algún ruido. Cuidadosamente soltó la carta y volvió a poner todo en su lugar. Estuvo un momento quieto para confirmar que no habían sido sus nervios los que lo habían traicionado. Aparentemente había sido solo el viento.

Entonces reparó en los otros papeles desperdigados en la gaveta, algunos recortes de periódicos, trató de leer ayudándose por la luz tímida que entraba por la pequeña ventana.

### **“FAMILIA ASESINADA A SANGRE FRÍA**

**Aproximadamente a las 21:00 horas del día de ayer fueron localizados a inmediaciones de un camino rural los cadáveres de tres personas brutalmente asesinados, se cree que el móvil del hecho fue el robo, aunque se desconoce si a las víctimas les fue sustraída alguna pertenencia. Todos tenían heridas en el cuello las cuales fueron de tal gravedad que les causaron la muerte instantáneamente aunque también hay indicios de violencia e incluso muestran trauma craneal. Se trata del señor Joaquín Benavides, su esposa Estefanía y el hijo mayor, Federico. No hubo testigos del incidente.**

**El único sobreviviente fue el hijo menor, Ismael, quien fue encontrado inconsciente y con una herida similar en el cuello, fue trasladado al hospital del Sagrado Corazón inmediatamente.**

**Al cierre de esta edición su estado era de pronóstico reservado...”**

Ismael no pudo terminar de leer la nota en el periódico, el corazón le empezó a latir más fuerte en su pecho. Levantó otro recorte de otro periódico con una nota parecida, vio su foto teñida de sangre entre las letras. Su respiración se aceleró enormemente. Un leve silencio en su mente, un oscuro pasaje demencial, recorrió su vida en un santiamén y entonces comenzó a recordar.

Sus ojos se llenaron de ira mientras se dibujaba el recuerdo de las terribles humillaciones cuando era comparado con su hermano mayor quien era muy aventajado en los estudios y los deportes, sus ideas rebotaban en su mente con un frenesí angustiante, abruptamente las imágenes se fueron amontonando al borde de su cordura, una tras otra, las peores sensaciones de su piel, de su alma, de su cuerpo mallugado, adolorido.

Recordó cuánto se le exigía y la poca tolerancia que se le daba, sus ojos se habían cegado por el manto del desprecio, las manos empuñadas con rabia, la boca mordiendo el aire, atrapando sus labios fuertemente hasta hacerlos sangrar, recordaba las golpizas, el tubo, el cincho, el palo, el alambre, la sangre, el llanto, la sombra de su padre entrando en su habitación, el grito y el silencio como respuesta, la incomprensión total de los actos violentos a los que era sometido. Día tras día, semana a semana y así transcurría el tiempo, creciendo lleno de esa sensación que no entendía. La ambigüedad de querer y al mismo tiempo odiar a todos, de sentirse frágil, protegido, pero a la vez

vulnerable y brutalmente lacerado, año tras año hasta crecer lo suficiente para soportar el embate de un palo con cariño, de un alambre para ser un hombre de bien como su hermano.

Las imágenes se fueron desbordando en su cabeza, soportó pacientemente, una y otra vez los abusos, insultos, vejaciones y humillaciones que le hacían, todo con tal de conservar el nombre y orgullo de la familia, recordó también las veces que le hicieron quedar como un tonto en público, justo delante de toda la familia o en alguna reunión con extraños amigos de sus padres que lo veían con desaire. Recordó el instante exacto cuando juró que algún día tomaría su venganza mientras la sangre le emanaba de la boca mezclándose con las lágrimas saladas que brotaban de sus ojos.

Se acurrucó en posición fetal mientras un último recuerdo la brotaba en la mente, se vio cauteloso mientras tomaba el mejor cuchillo de cocina, el más afilado, lo escondió entre sus ropas, esperó tranquilamente el viaje de ida, y luego volverse casi loco esperando el momento mientras veía una obra de la que ni siquiera recordaba el nombre. Pacientemente contó los segundos mientras tejía los movimientos a seguir a la salida del teatro, caminó como siempre a un lado de su padre, unos minutos más mientras avanzaban por el camino hasta llegar a un punto perfecto, oscuro, vacío, una vez ahí, no titubeó, la ira y la impotencia acumulada lo obligaron, sacó el cuchillo que llevaba escondido. El recuerdo del dolor amontonado en su piel lo cegó de odio y perdió el control.

Aún así no recordaba los detalles de la matanza, tan solo recordaba haber abierto los ojos en una cama, en la casa de sus tíos hace unos minutos. Decidió levantarse y al notar que dormían, algún instinto lo hizo acercarse a la enorme puerta de madera que resguardaba el desván, como si alguien lo llamara susurrando en sus oídos el canto melodioso de la desesperación.

Un instante después sonrió mórbidamente pero en progresión de histeria hasta soltar una carcajada, se incorporó y puso todo en su lugar. Avanzó hacia la enorme puerta de madera de la habitación, la abrió y la cerró cuidadosamente, los recuerdos lo abrumaban y la culpa le remordía sutilmente el cerebro, como una leve brisa de mar. Su mente divagaba entre el perdón y la agonía de una culpa desconocida pero dulce.

Ismael no sabía que desde hace meses, después del asesinato, despertaba por instantes y abría la puerta. Solo después de estos episodios volvía a quedar sumido en un estado catatónico, estupefacto, olvidado de sí y de lo que acababa de hacer.

Al menos hasta volver a despertar.